

**Ventana abierta al International Journal  
of Psycho-analysis**

*Ed.: The Institute of Psycho-analysis, London*

*Raquel Morató de Neme \**

He decidido comenzar con un trabajo de Antonino Ferro, como homenaje a Willy Baranger.

Antonino Ferro, analista italiano de la ciudad de Pavia, miembro titular de la Sociedad Italiana, tiene vados trabajos que se basan en el concepto de campo bipersonal (Bezoari y Ferro, 1992; Ferro, 1991, 1993) de W y M Baranger (1961, 1962) y Baranger y col (1983).

El trabajo se titula «El impase dentro de una teoría del campo analítico: posibles vértices de observación»<sup>55</sup>

Este autor describe la situación analítica como un campo bipersonal en donde todo lo conocido es «la fantasía inconciente de la pareja» estructurada por la mente del analista y del paciente, mediatizada por la identificación proyectiva.

Teniendo en cuenta también las ideas de Bion sobre la importancia central del funcionamiento mental del analista en la sesión, insiste en que éste debe dejarse capturar por las fuerzas del campo para luego colocarse como un tercero a

---

<sup>55</sup> International Journal of Psycho-analysis, Vol. 5, año 1993.

través de la interpretación y por medio de una «segunda mirada» ver el proceso a distancia, captarlo y descubrirlo.

En este sentido pensamos que ya Baranger hacía hincapié en la función de la mente del analista, tema que fue retomado en el Congreso de Amsterdam de 1993: «La mente del analista: de la escucha a la interpretación». La posición de Baranger en aquel momento fue kleiniana, basando este proceso de interacción analista—paciente en el mecanismo de identificación proyectiva.

De acuerdo con Ferro, y siguiendo las ideas de Bion, la identificación proyectiva como modelo interpersonal origina cambios importantes a nivel de la transferencia—contratransferencia. La neurosis de transferencia de acuerdo a Baranger (citado por Ferro) sería una neurosis transferencial—contratransferencial, es decir función de la pareja.

El insight se lograría cuando el paciente y el analista adquieren una comprensión común de las fantasías inconcientes que operan en el campo en un momento relevante. Se produciría de esta manera, una reestructuración del campo analítico donde el pensamiento y la comunicación llegan a áreas ocupadas por «baluartes» —vínculos de tipo simbiótico en el sentido de Bleger— transformando estas experiencias en verdaderas relaciones objetales. El proceso analítico se continúa así «en espiral» (Baranger, siguiendo a Pichon Riviére).

Ferro retoma en este trabajo el concepto de impase de Etchegoyen (1986) donde discute las similitudes y diferencias entre impase, reacción terapéutica negativa y reversión de la perspectiva.

Para los Baranger siempre habría un grado de impase inherente al «baluarte», entendido como un área ciega de la pareja; y el analista recién después de una «segunda mirada» puede describir este fenómeno, a cuya existencia él mismo contribuye. Si el baluarte no se reconoce durante un largo período dará lugar a la situación de impase.

Citando a Steiner (1987), Ferro discute la propuesta de este autor que describe

la «organización», lugar donde el paciente se resguarda para escapar a angustias muy intensas persecutorias y depresivas, que si no se reconocen pueden llevar a un estancamiento del análisis. La organización también está en función de la pareja analista—paciente, siendo el impase el período de espera que permitiría luego la recuperación del trabajo analítico, quedando en esta situación las dos mentes profundamente implicadas.

Ferro plantea aquí hasta donde el analista puede soportar estas angustias, reconocerlas y transformarlas en trabajo efectivo para ambos.

A menudo es el paciente el que llama la atención sobre la situación de impase, otras veces se reconoce por medio de sueños contratransferenciales. También puede parecer que todo anda bien cuando de hecho se está trabajando en círculos (Maldonado, 1984, 1987, 1989).

A continuación una serie de ejemplos ilustran las diferentes situaciones de Impase bajo los siguientes subtítulos: «el impase como tiempo necesario para metabolizar los baluartes», «el impase y la situación de duelo», «el impase como preludeo a la situación de cambio: aprendiendo con el paciente».

Los pacientes presentados en este trabajo son pacientes severamente perturbados o pacientes con aspectos psicóticos importantes, donde es muy difícil para el analista metabolizar las angustias de la sesión. Resulta muy interesante observar el manejo de la situación transferencial—contratransferencial así como la riqueza del material de cada uno de los ejemplos.

Ferro denomina impase a la necesaria elaboración de las «micropsicosis contratransferenciales» descritas por Baranger y Baranger. El paciente nos proporciona lo que sucede en la profundidad del funcionamiento de la pareja desde vértices desconocidos para el analista a través de personajes e historias.

No es sólo la interpretación correcta sino los trabajos transformacionales internos que nos permiten metabolizar las identificaciones introyectivas que paralizan al analista. Es lo que en un trabajo con Barale, Ferro denomina «la

betaloma» (Barale y Ferro, 1992), grupo de elementos beta que se oponen al pensamiento.

El microproceso de la sesión requiere la mayor atención porque es ahí que se da la transformación. El modelo de Ferro enfoca las identificaciones proyectivas, cuyo interjuego permite el intercambio continuo de elementos emocionales que al acceder a las palabras podrán expresarse gradualmente.

Esta transformación (Bion, 1978), se realiza a un costo muy alto en términos de dolor psíquico. Las partes primitivas de la personalidad necesitan tener acceso a la simbolización en el consultorio y a veces este trabajo excede la capacidad emocional del analista. Esto es lo que el autor denomina «trabajar en la micrometría de la sesión».

Volviendo a la concepción de Baranger de la situación analítica como campo bipersonal postula la necesidad de la transformación del campo para que éste se reorganice y es la mente del analista el primer lugar de posible cambio.

Vemos así que el trabajo analítico hay que considerarlo en términos de la «necesidad» de la pareja analítica en tanto es posible la elaboración del análisis, la función psicoanalítica de la mente y las posibilidades del paciente como el «mejor colega» para poner en marcha el análisis en base a la esperanza y paciencia de ambos.